

Violencia y psicoanálisis*

Guillermo Sánchez Medina**

Introducción y comentarios

Antes de exponer mi pensamiento sobre el tema propuesto, deseo expresar mis agradecimientos a los Honorables Miembros de la Mesa Directiva por la deferencia de nombrarme Comentarista.

Felicito a los doctores Egon Lichtenberger y Gustavo Castro Caycedo por sus excelentes presentaciones.

Pienso que como Médico, Psicoanalista y Académico, tengo el deber de profundizar sobre los hechos psicopatológicos ocurridos en la psicología de las masas, con algunos de los modelos psicoanalíticos en este mundo interno de violencia. Sólo una cifra: en 1990 diariamente morían en Colombia 74 personas por violencia, 5 menos de las fuerzas aliadas en toda la guerra del Golfo Pérsico. La violencia por guerra ha afectado la producción y toda la paz en Colombia.

El tema de la agresión y la violencia desde el punto de vista neuroquímico-fisiológico ya fue muy bien expuesto por el Doctor Jesús Martín Ramírez en esta Academia no hace mucho tiempo. Hoy se presentan dos trabajos más, uno relacionado con la delincuencia y otro con la televisión.

El trabajo del doctor Lichtenberger trae inicialmente un recuento histórico sobre la participación del Instituto de Medicina Legal en esta Academia; continúa con datos estadísticos del incremento de muertes violentas en Bogotá y Medellín (1980-1990), causadas especialmente por arma de fuego; le siguen a estos datos los de las necropsias (6.000 en Medellín, 7.200 en Bogotá) quedando muchos cuerpos sin identificar; a la vez, de cada 10.000 habitantes 11 necropsias se realizan en Medellín, 6 en Bogotá y Cali; así mismo aparecen alarmantes cifras de desaparecidos y de lesiones personales: por cada 10.000 habitantes es de 55 a 50 en Bogotá y Pereira, 20 para Medellín. Un 20% de éstas corresponde a violencia entre cónyuges. El expositor trae diferentes causas que producen la violencia (riñas, accidentes de tránsito, abusos sexuales, violencia intrafamiliar, de pareja, alcohol, narcotráfico, burundanga, falsifi-

ficaciones, atracos, accidentes producidos por cambios naturales, descomposición social, corrupción administrativa, clientelismo, impunidad).

En la presentación hay dos conceptos que considero fundamentales: Primero "Desarmar espíritus y cuerpos a la vez"; Segundo "Donde la ley se acaba comienza la tiranía", de César A. Giraldo y Pitt respectivamente.

"El Libro Rojo"² del periodista, administrador de empresas y consultor de medios de comunicación, doctor Gustavo Castro Caycedo, tiene 19 capítulos en 415 páginas que se inicia bellamente con una dedicatoria a los hijos con: "...las satisfacciones silenciosas generadas por... la irrevocable independencia" del autor, cuyo "objetivo primordial es ponerle fin a toda la violencia a esta patria" que "se está desmoronando", en la que "enseñamos a sembrar odio" y donde con la muerte en los ojos miramos al hermano, reduciendo "a escombros y a cenizas los sentimientos y la ley..." (Apartes del poema de Jorge Robledo Ortíz).

Esta obra no tiene la rigidez de la metodología científica, sino, más bien, es el resultado de un estudio de un Comunicador social responsable y silencioso que trae su experiencia y una serie de hechos alarmantes. En 12 capítulos transcribe elementos testimoniales probatorios en relación con la violencia, la delincuencia y la televisión. En él aparecen diversos testimonios desde criminales hasta profesionales médicos, psicólogos, periodistas, políticos, gobernantes y moralistas que se pronuncian de una u otra manera enunciando o denunciando la relación violencia-televisión. El autor de esta obra trae diferentes causas de la agresión, a la vez de campañas contra la violencia en la televisión; concluye que no se sabe utilizar el poder de la televisión y hace énfasis de la responsabilidad que tienen los gobernantes, administradores y programadores de ella. Propone 29 recomendaciones concretas, a las cuales me uno, para crear una "televisión para la paz".

Me ocuparé del tema de la violencia y más específicamente de ésta en los medios de comunicación; dejo para comentar, en otra ocasión, la delincuencia en especial.

1. Comentarios generales y algunos datos

No existe, en ningún texto médico de psicopatología general, el término violencia colombiana, o violencia de

* Comentario al trabajo del doctor Egon Lichtenberger

**Académico correspondiente

2. Castro Caycedo, Gustavo. 1988. "El libro rojo". Ed. Presencia, Bogotá.

cualquier nacionalidad o área geográfica; este hecho está más estudiado y explicitado por los sociólogos y ahora por los llamados violentólogos. Actualmente de esta grave enfermedad de la violencia multideterminada por factores históricos, genético- hereditarios, económicos, políticos, sociales, étnicos- raciales, religiosos, que redundan de una u otra manera, en la personalidad, en la psicología grupal, con conductas específicas y actitudes en general.

¿Cómo estudia la ciencia psicoanalítica este tema? ¿Cómo se aplica en los modelos teóricos para analizar este problema tan grave hoy día de violencia? En primer término, para entender la complejidad de las causas de los desórdenes que produce la violencia y sus soluciones es necesario tener en cuenta que la agresión pertenece a un instinto y es una reacción natural del ser humano, que se pone en función como mecanismo de defensa; sin embargo, actualmente nos enfrentamos a una problemática humana producida por las grandes tensiones ocasionadas en esta sociedad de consumo, de grandes tecnologías en que contradictoriamente el hombre puede comunicarse, informarse más rápida y fácilmente, y al mismo tiempo se aísla más quedándose más sólo consigo mismo. El hombre actualmente se siente asediado por una serie de tendencias y necesidades de subsistencia.

Signos y síntomas de la enfermedad violencia psico-social son obvios; el diagnóstico está hecho; las causas o la etiopatogenia de las mismas ya están bien estudiadas; existen estadísticas bien correlacionadas y concluyentes; el pronóstico es claro; si seguimos sembrando odio y violencia, en este medio humano, con altas tasas de debilidad mental (2 millones), de epilepsia (600 mil), psicosis (300 mil) tendremos más violencia. Desde el punto de vista de la educación existen un 30% de deserción escolar en el sector urbano, el 82% en el rural, más del 42% de la población está fuera de la escuela secundaria y la deserción a este nivel es de 22.4%; el faltante de planteles y educadores es del 74%. Observemos el dato comparativo de los delitos contra la propiedad y la vida de 1971 a 1980; unos y otros han aumentado; del 45% al 50% los delincuentes eran jóvenes y el 47% de éstos sin ocupación; el 32% eran estudiantes y el 15% obreros; el 64% eran estudiantes de secundaria incompleta; el 35% fueron inducidos por amigos y el 36% lo hicieron estimulados por factores psíquicos comprobados. De la década del 80 al 90 estas cifras aumentaron ⁷.

El desempleo es del 10.7% ³. "Colombia ocupa el tercer puesto en el mundo en consumo de bebidas alcohólicas por

7. Sánchez Medina, Guillermo. 1990. "Psicoanálisis. ayer, hoy, mañana" ed. Gaviota, Bogotá, p. 317-334

3. DANE, Departamento de Estadística, 1990.

habitante. Nuestro país tiene cinco millones de alcohólicos".

"El 50% de los accidentes de tránsito son causados por el licor. El 40% de los salarios se queda en bares y tabernas. De cada 100 homicidios, 30 se cometen en cantinas, bares y griles".

Desde el punto de vista de la justicia: 400 mil denuncias se presentan al año y actualmente hay dos millones sin tramitar. A la vez ¿cuántos miles de delitos no son denunciados por simple miedo?

Miles de reclusos no tienen sentencia. Por otra parte, sólo el 20% de la población es protegida en cuanto a la salud. En 1988 el gasto público fue para la salud 1%, para educación 2.7%, para seguridad social 3% y sólo el 0.51% fue para vivienda.

Tocaría profundizar en lo que se refiere a los factores económico-político-histórico y los culturales para encontrar las diferentes raíces causales y sus distintos canales de solución. Pienso que valdría la pena un estudio comparativo de todas las investigaciones hechas para llegar a conclusiones más prácticas.

Neurosis, psicopatías, drogadicción, desnutrición, desempleo, narcotráfico, pobreza, deserción escolar, carencia de educación, conflictos en las parejas, en la familia o los violentos emanados de la codicia, auspiciados o estimulados por la sociedad de consumo, técnicamente promovida por los medios de comunicación todos ellos son factores causales y/o desencadenantes de trastornos de conducta, de crímenes y por ende de violencia. En todas las citas expuestas se gesta un caldo de cultivo de la violencia. La muerte está incrustada, y para matar hay que tener algo muerto o la muerte por dentro.

Así tenemos una Colombia más enferma, más descompuesta; el tratamiento o las soluciones están planteados en recomendaciones de distinta índole, desde aquellas que parten de la prevención y asistencia de los desórdenes mentales que afectan la impulsividad, la agresión, así como las medidas que deben aplicarse en la familia, cuidados y educación, relación madre- bebé y la de la triangularidad (padre, madre, hijo), ligándose en una familia y luego religándolos en la comunidad (iglesia, escuela, agrupación social cualquiera, preservando el valor familiar). Si bien es mucho lo dicho y escrito no todo está hecho; se requiere diseñar y aplicar políticas claras (médico- sociales), con renuncias al egoísmo, con presupuesto para salud, asistencia social y educación. Para realizar todo esto es necesario cambiar toda una actitud dando una coherencia interrelacionada a la salud, la vivienda, la nutrición, el trabajo, la educación en forma de eco-sistemas en favor de la vida, de la productividad y de la creatividad.

2. Algunos planteamientos psicoanalíticos

Los valores, los ideales que ahora son cambiantes y aún atacados con ideologías racionalizantes son puestos a funcionar con mecanismos de identificaciones proyectivas, poniendo un "el otro", en el gobernante, en la autoridad, al "malo", al "injusto", arrogándose la misma personificación de la justicia para ajusticiar a su manera en el juego del "banquillo" de los niños, que a nivel de adultos se convierten en actos delirantes nacionales e internacionales. Todos estos mecanismos son los que participan en esa psicopatología grupal, la que puede a la vez manejarse en forma inconsciente porque se estimulan con fantasías defensivas agresivas, que no siempre son técnica o existosamente usadas. Ese es el resultado final de las "actuaciones" y "contra-actuaciones" a nivel social.

Cuán importante es la planeación integral preventiva que contempla una adecuada educación sexual y agresiva entendida con los modelos psicodinámicos. Así mismo se pueden llevar estos conceptos, con el enfoque de la prevención de los actos delictivos, desde las aulas de primaria hasta las universitarias, especialmente en las facultades de Derecho y de Ciencias de la Educación, para que maestros y profesores tengan claros criterios con respecto a la salud psíquica, a la prevención de los desórdenes mentales y a sus repercusiones sociales en la juventud, que a gritos de música y rebeldía clara, pide ayuda ante la angustia de esta vida incierta. Esa es una más de las posibilidades de un otro encuentro: el del hombre ante sí mismo con el otro, en el nosotros. Todo esto es en parte el panorama de la salud mental de los colombianos; toca a los gobiernos, a las futuras administraciones asesoradas por los científicos y técnicos preocuparse por el porvenir de la salud mental del pueblo colombiano.

Aquí es donde el psicoanálisis puede aportar el conocimiento y prevención de las motivaciones inconscientes que llevan al sujeto a actos destructivos fuera de la realidad. Con esto no quiero implicar que se logre impedir revoluciones, guerras, delitos individuales o colectivos, pero sí podremos con mayores conocimientos de las reacciones mentales individuales o colectivas, diseñar mejores programas de desarrollo contando con los valores humanos y sociales de acuerdo con la situación histórica.

Freud, en el psicoanálisis de "El porqué de la guerra", plantea cómo el hombre en su relación humana se enfrenta ante los derechos de libertad y poder; "el poder que le da la fuerza". "Los conflictos se presentan entre los intereses de la fuerza"; ésta reforzada y sustituida por el empleo de distintos instrumentos. El objetivo final sería vencer el enemigo eliminándolo en la fantasía o en la realidad. "La muerte del enemigo satisface la tendencia instintiva de la destrucción". Si no se le mata, se desea subyugar y en el subyugado se presenta la necesidad de venganza. Los

grupos humanos se unen para contrarrestar la violencia y adquirir derechos y poderes en la comunidad. La unidad del grupo sería conservada; una de las formas es a través de preceptos, normas o leyes. Las leyes comúnmente son hechas por los que dominan en un sentido u otro y en la democracia se pretende que el derecho sea igual para todos con el objetivo del progreso.

Los grupos se constituyen de acuerdo con sus intereses y así fundamentan su poderío. Las luchas se presentan entre grupos, fuerzas, poderes e intereses. Cuando se es más fuerte y más violento y más destructor, se gana la guerra. (Freud, 1932).⁵

Como ya se observó, en psicoanálisis contemplamos "dos tendencias fundamentales que se fusionan", unas que tienden a "conservar", a "crear" y otras a "destruir", éstas se rigen bajo los "principios de repetición y realidad" que nos dan equilibrio desequilibrio, "el placer o el displacer". La antítesis entre el amor y el odio, la vida y la muerte, funcionan interactuando conjunta y antagónicamente como manifestaciones de la vida; una y otras pueden modificar su fin y su objeto; por ejemplo el instinto de conservación requiere de la agresión para efectuar su proceso; el "instinto amoroso necesita de la posesividad para apoderarse del objeto" deseado y necesitado. Resulta que muchas veces un instinto se desvía, se "pervierte", por decirlo así; los ideales y las posibilidades de sublimación quedan atrás, apareciendo el horror, la innobleza o la bajeza expresada por la destrucción. La violencia es otra de las miserias dolorosas de la vida. Infortunadamente "las guerras y el armamentismo"... "no han sido condenados por el consenso general" de los gobernantes de las naciones, hoy día es necesario fortalecer e incrementar la sublimación en el intelecto para que aquellas fuerzas destructoras pueden utilizarse más en favor de la creatividad y no en la destrucción (Freud, 1932)

3. Otra forma de violencia

Una de las violencias que hay que contemplar es la producida por los medios de comunicación en radio, prensa, cine y televisión; de la palabra hablada o escrita se va a la imagen movida; una y otra sirven de vehículo y vínculo con un contenido manifiesto y, a la vez, otro latente. La información así, puede hacerse en forma discriminada o indiscriminada, por lo cual se realiza a través de sensaciones; el trinomio sensación, sentimiento, conocimiento, con los fines de informar y no siempre para formar, se pone en función.

Muchas veces estas dos últimas distorsionan; el conocimiento de la verdad de los hechos se hace con interpretación que en ocasiones magnifican los primeros, produciéndose una alarma, un escándalo o lo que se llama sensacionalismo; de ahí las consecuencias negativas.

La discriminación de la información, metodológicamente programada, con fines sico-socio-pedagógicos, manteniendo la libertad, sería el objetivo positivo. Así podemos formar, educar con criterios sanos.

Por su parte, los patrones morales a que se exponen los televidentes son los programados con necesidad en esta sociedad de consumo. El amor en sus diferentes vertientes: lealtad, honradez, verdad, pureza, belleza, respeto, responsabilidad, credibilidad, solidaridad, cumplimiento, auto-crítica, reflexión, humildad y perdón, son dejados a un nivel secundario y aun terciario, todo lo contrario de lo que debería ser.

La observación común y corriente es que el sujeto tiende a repetir o imitar palabras, acciones y conductas. La represión de la agresión es menor cuando ésta es observada afuera. El dolor ajeno, el sufrimiento por el otro (víctima), se disminuye; así pasa con la solidaridad.

El destape de la verdad no es igual al exhibicionismo libertino sino a una confrontación reflexiva crítica de aquélla, sin mentir y mentirse a sí mismo, lo que equivale a la superación de la negación y de la manía; estas últimas conducen a la psicopatía o a la conducta antisocial. El que niega la realidad y la verdad psicológica y socio-económica se convierte en cómplice de lo antimoral o simplemente crea una estructura hipócrita que algunas veces se tiñe con el nombre de "buena educación", "costumbre" y "tradicción" o "prudencia", "prioridades", "necesidades", "derechos de comercio", todos los cuales no se tratan de destruir; lo importante es no utilizarlos como mentiras para defender la patología psicosocial. No sólo es el conocer qué o cuál es el o los problemas; es necesario saber cuántos y cómo los podemos solucionar. La manera de formular las soluciones depende de los enfoques; en la salud mental los hay de tipo social, económico, médico psiquiátrico y también del psicodinámico; estos últimos se refieren específicamente a "la actitud" de enfrentar las patologías o los medios de prevención conociendo cómo influyen ciertas conductas en la producción de ciertos trastornos psicopatológicos y psicosociales. Hoy día que tanto nos preocupamos de los derechos civiles y humanos, y de la justicia (en una sociedad de grandes cambios y aun con psicopatías colectivas), es necesario que se apliquen y pongan en práctica las teorías psicoanalíticas para que con ellas podamos poner freno a los descontroles y así aliviar el dolor y enfrentar al hombre a la realidad, a la esperanza de posibilidades de cambio y no a la incertidumbre.

Los gobernantes no están exentos de subjetividades, de motivaciones y de fantasías conscientes e inconscientes

que se llevan a la acción y cambian el sentido de la historia, en un momento dado.

En síntesis, la violencia puede determinarse por factores físicos, psicológicos, económicos, histórico-sociales. Producidos ellos por diferentes trastornos (genéticos, ambientales, pobreza, desempleo; trastornos de pareja y familia, de personalidad, generacionales, por cambio de valores, trastornos de conducta, trastornos educacionales, trastornos por la sociedad de consumo y trastornos de la verdad), todos ellos funcionan en cuatro principios fundamentales: derechos y deberes, libertades y poderes. Desde cierto punto de vista general, se puede observar que hay dos carencias fundamentales en la sociedad actual: una de recursos (económicos, humanos, de solidaridad, de unidad- amor, de responsabilidad, de credibilidad, de seguridad, de educación, de religiosidad); la otra de conciencia (social, justicia, valores, moral-ética, estética, saber o conocimiento, formativa, educación a diferentes niveles). A la vez hay dos fuerzas explosivas que están presentes continuamente, la demográfica y la otra la de mensajes, medios de comunicación (radio, prensa, cine, televisión), inconsciente irracional, consciente racional. Todas ellas interfuncionan para determinar la violencia.

4. Violencia y Televisión (experiencias)

En los EE.UU. se han hecho experiencias con respecto a las acciones y reacciones violentas repetitivas producidas por la televisión las cuales se clasifican en: ligeras, medianas y altas. Se ha observado que las personas expuestas a acciones violentas, presentan nuevas respuestas agresivas, nuevas técnicas de hacer daño, al mismo tiempo que se reducen las fuerzas que reprimen la agresión. Los sujetos reaccionan diciendo que: "Si en la televisión se ve y se puede realizar tal acción (violenta), afuera también es factible efectuarla" ^{1; 6}.

Otra de las observaciones es la de una desinhibición de los impulsos antisociales. Por lo contrario, las personas expuestas a no ver programas de televisión o cine, con acciones violentas, por períodos largos, se nota que hay una disminución de las reacciones agresivas y se presentan signos de dolor, solidaridad, y sufrimiento por el otro. De tal manera hay un refuerzo o disminución de la represión del sujeto ante las acciones violentas. En los niños las reacciones de conducta, después de programas violentos de televisión, son de juegos agresivos, violencia y mayor reacción al ataque e irritabilidad.

En una experiencia con niños se observó lo siguiente: Primero: Se expusieron películas agresivas en donde había ataques de niños y juguetes. Segundo: luego los niños se pusieron en un cuarto con juguetes plásticos semejantes a los de la película. Tercero: la respuesta fue que los niños atacaban los juguetes como lo habían visto en la pantalla.

1. Bandura, A. 1976.

6. Liebert RM, Spratkin JN, Davidson, 1982.

Cuarto: en un grupo de control con niños no expuestos a la televisión y que fueron puestos con los mismos juguetes no presentaron el tipo agresivo de conducta. Quinto: ambos grupos fueron estimulados tratando de provocarles respuestas agresivas. La respuesta fue que los niños expuestos a programas de televisión violentos respondieron agresivamente, en cambio los otros no. Las provocaciones fueron de diferente tipo verbal, físico y eléctrico.

Se observó que la agresión tendía a aumentarse cada vez más por las provocaciones repetidas, por las amenazas y contraamenazas, por burlas, humillación e insulto.⁶

En todas las investigaciones efectuadas se observó que los modelos agresivos influyen definitivamente en la conducta agresiva del niño.

Una de las observaciones que se notó en pilotos norteamericanos que hicieron el ataque inicial a Irak, fue de que cuando se les preguntó qué habían sentido en los ataques, la respuesta fue que era igual que en las películas de guerra en la televisión y como si fueran fuegos artificiales.

La agresión que presentan los niños y los adultos no solamente pueden considerarse provenientes de la televisión, sino de estímulos agresivos del medio ambiente: ruido, polución, conductas agresivas de la gente en la calle, desaseo, un mal estado de las calles, aglomeraciones, cambios bruscos de temperatura, desórdenes públicos, de familia, de la pareja, de grupos; en cada una de esas circunstancias se presenta el egoísmo y el argumento derecho, libertad y poder.

5. Una interpretación psicoanalítica de la relación televisión- violencia

Todo lo que el autor del Libro Rojo (Gustavo Castro Caycedo) nos trae son hechos reales ya estudiados en otras áreas geográficas, EE.UU. y Europa, habiéndose demostrado que la televisión es el instrumento mecanizado con mayores posibilidades de hacer lavados cerebrales a las personas, maquinizándolas; por eso encontramos a los niños y aun a los adultos "pegados a la televisión" porque en ella se proyectan imágenes en movimiento, que cada una habla más que mil palabras.

El hombre se está dejando comandar por la programación televisada. Televisión (máquina) o aparato que se supone recrea (vuelve a crear, crea algo nuevo y diferente) en el sentido de la diversión o distracción, pero que automatiza el pensamiento, o mejor lo anula, no permitiendo que el sujeto en realidad aprenda y piense.

Entre los fenómenos que ocurren en la masa de los televidentes es que éstos se sienten hipnotizados por las imágenes proyectadas. El sujeto se inmoviliza, no tiene descargas musculares y sí descargas y cargas a nivel mental inconsciente. El cerebro se ve abocado a bombardeos de estímulos en que la violencia y la destrucción es lo que predomina.

El niño por lo general tiene miedo a la violencia; sin embargo, es atraído y seducido por los programas violentos, justificando las acciones, todo esto debido al poder de la fuerza volviéndose muchas veces fríos y mecanizados, como robots; de las fobias se pasa a las contrafobias; afortunadamente todo no es destructivo porque hay proyecciones en las que se hace énfasis en la belleza, el arte, la naturaleza, la ternura, el amor y la creatividad. Sin embargo, estos programas son mínimos. A la vez es de tener en cuenta cómo cierto grado de agresión es necesario exteriorizarlo proyectándolo afuera participando el sujeto como espectador (el cine, televisión, deportes, juegos competitivos).

En psicoanálisis conocemos una serie de mecanismos de defensa patológicos inconscientes, algunos muy importantes como la represión, la regresión, la omnipotencia, la magia, la disociación, la proyección, la idealización, la identificación, el aislamiento y la introyección.

El sujeto expuesto a los programas repetitivos de violencia manifiesta en la televisión, se sitúa en la posición defensiva de satisfacer proyectivamente lo reprimido latente que se despierta en él (envidia, celos, codicia, rivalidad, voracidad); de tal manera goza de la violencia sentida internamente y vivida en la pantalla externamente. En cuántos hogares pobres de nuestra sociedad colombiana, el habitad lo conforman la pareja, 3 o 5 hijos, un cuarto, una cama y una televisión; la ración alimenticia es pobre en nutrientes pero abundante en programas de televisión.

Las personas (niños o adultos) frente a la imagen de la televisión regresan a etapas infantiles, a un imaginar y soñar despierto, a un sentir y no pensar; así también se aíslan, se anulan y se desplazan al mundo fantasmagórico de realización de deseos de magia y omnipotencia en que todo puede ser y hacerse. El sujeto queda funcionando más a nivel de imágenes oníricas (sueños despiertos).

De ahí que aparezcan los "super-héroes". Super-hombres, super-mujeres. La consciencia moral (SY)* se vuelve aliada del instinto tanático con patrones ético-morales muy pobres.

Las fuerzas de las fantasías inconscientes toman predominio.

El dolor y la violencia se convierten en fuente de placer, como ya se expresó, por descarga y distensión. El hombre

* El Super-yo.

se vuelve inseguro e insensible, luego se acostumbra, acomoda, adapta, niega y se torna indiferente huyendo del *displacer*; la consciencia colectiva y solidaridad son efímeras, de corta duración; los intereses son de supervivencia y consumo.

La mente (el Yo) se defiende disociándose; una es la realidad perceptiva en la imagen de la televisión y otra la realidad externa. A la vez la disociación y la proyección introyectada como mecanismo de defensa, se utiliza para realizar fantasías y tendencias patológicas sadomasoquistas despertadas, llegándose a estimular al máximo el mecanismo de la identificación proyectiva, lo que significa que se identifica con lo proyectado y lo introyectado; esto es, las personificaciones destructivas. En las mismas imágenes televisadas se presentan los "buenos y los malos", los justicieros, los magníficos; los malos en ocasiones se convierten en víctimas por ende se defienden. El espectador se identifica, repitámoslo una vez más, con alguno (a) de los personajes ya disociados. He aquí el mecanismo más importante por tener en cuenta en toda la educación, para el desarrollo de una adecuada y buena salud mental.

La mayoría de los modelos de identificación que aparecen en la televisión son los exponentes de gran fuerza física, de agresión y violencia destructora. Es así como la tecnología se pone al servicio del "Tanatos" o "destruccion" y como el hombre se vuelve contra sí mismo.

Desde cierto punto de vista parecería que el sujeto hoy día con sus dos tendencias básicas amor y odio, vida y muerte, estuviera unido al prójimo por un amor demoníaco y el conflicto terminara patológicamente en un trastorno melancólico o maníaco ante la desesperanza y el abandono inicial y continuo a que está sometido el hombre en esta sociedad de consumo, competitiva y codiciosa. Es por eso por lo que observamos al adolescente y al hombre en general, pidiendo ayuda y compañía para mitigar esa gran soledad que tiende a distraer con las adicciones (alcohol, tabaco, marihuana, coca, sexo y televisión).

La curiosidad, el saber, el conocimiento, el pensamiento y la cultura, el por qué y el para qué en la investigación, el descubrimiento del niño, se reducen puesto que todo está dado y no se necesita pensar, más cuando la experiencia la está teniendo, él sólo, en la pantalla. Todas estas tendencias sublimatorias se silencian, se inactivan y el yo se anestesia al dolor mental y social convirtiéndose en un indolente; de tal manera que sólo queda funcionando el aparato sensorio-perceptivo (sentidos y sensaciones) en toda clase de imágenes que se desean ver, proyectar o actuar en conductas puestas en la pantalla de la televisión y no en pensamiento, en conceptos y palabras. De tal manera el

sujeto no piensa, no discierne, no dialoga con un discurso sino vive la acción de la pantalla o de la fantasía y así queda más sólo en su ser íntimo. La familia, que otrora permanecía unida alrededor de la cultura, de la mesa de comida, hoy se fragmenta y descompone desapareciendo la conversación y el aprendizaje a través del diálogo familiar.

Se podría agregar y repetir que la televisión es otro distractor del dolor mental, de la soledad ya anunciada y que sirve como coca del pueblo, perdiéndose así la realidad en un caos de valores, en un ocaso del amor, el cual cae en la disyuntiva de matar o morir en la fantasía o en la realidad y no en el de crear y vivir en la misma.

Otro de los problemas que se suscitan en este hecho, es que el sujeto puede anquilosarse y no desarrollar la intuición, quedando perezoso ante las obligaciones del pensar, imaginar y crear.

6. Tecnología, evolución natural y adaptación

Los programas de la televisión están hechos como anzuelo para vender productos. Actualmente nos encontramos con la desproporcionalidad, por un lado, de los avances tecnológicos de la informática, la comunicación y los computadores, y por otro lado con la evolución natural del ser humano. Estamos frente a una crisis de diferentes puntos de vista; uno de ellos es que el sujeto tiene ahora que aprender a adaptarse a ese nuevo sistema de vida que le está imponiendo la nueva tecnología; por lo tanto, los técnicos tendrán que pensar también que se deben crear medios y sistemas para enseñar al sujeto en esta nueva adaptación y así enfrentar con prevención al mundo del mañana.

Es posible que nuevas tecnologías nos ayuden en esta nueva adaptación a que he hecho referencia, lo que permitirá sobrevivir ante la frialdad de la máquina en este mundo convulsionado, en donde lo que se desea es tener y poder más, sin importar el ser y el existir trascendente. Se ha creado la carrera de la posesión y del bienestar físico en una competencia como si en ese tener se encontrara un "estar mejor del ser". Quizás las máquinas mismas ayuden al hombre para un nuevo encuentro consigo mismo, con una participación del "otro" en un "nosotros", religándose, despojado de envidias, celos, rivalidad y egoísmo fratricida, para así aprender del mundo que lo rodea, de sí mismo y de los demás, conociendo, pensando y amando.

7. Búsqueda de soluciones

Aquí quiero traer un pensamiento de Freud en el "Malestar en la Cultura"⁴. "En el curso de las últimas generaciones, la humanidad ha realizado extraordinarios progresos en las ciencias naturales y en su aplicación técnica, afianzando en medida otrora inconcebible su dominio sobre la natura-

⁴ Freud, Sigmund. 1931. "El malestar en la cultura".

leza. No enunciamos, por conocidos de todos, los pormenores de estos adelantos". Más adelante agrega: "Deberíamos limitarnos a deducir...que el dominio sobre la naturaleza no es el único requisito de la felicidad humana".

La felicidad misma no se puede contemplar sino con todas sus dificultades y limitaciones; algunas tendencias podrán estar consumiéndose en la explosión de las mismas; nos queda renunciar a la ilusión de lo ilimitado y a trabajar en la sublimación de lo limitado como capacidad. Una ilusión es aquella en que se sitúa el hombre omnipotente deseando explicaciones de todo; de tal manera busca relaciones e interpretaciones; si bien esa tendencia enriquece el saber y el conocimiento, también tiene sublímites y por lo tanto sus frustraciones.

El arte, el saber, la ciencia, la tecnología, el trabajo, el lenguaje o el discurso y la interacción social pueden ser los "sustitutos" sublimados y la solución para aliviar la ansiedad, la soledad y el dolor. Los diversos espectáculos son las "distracciones" en masa de todas las problemáticas. Por lo tanto tenemos que ser muy conscientes en su programación. Aun podemos incluir entre aquellas las de las relaciones violentas entre los hombres (encontrándose la muerte masiva); o el que se divierte con la destrucción de la naturaleza o aquel que de tiempo en tiempo amenaza con la muerte y aun la produce en grandes áreas geográficas.

Actualmente el ser humano vive preocupado de la ecología, del desequilibrio producido por el hombre en su naturaleza externa. ¿Pero acaso se ocupa lo suficiente de la interna? ¿No serán las ciencias psicológicas y médico-psicoanalíticas las que pueden aportar soluciones a esta ecología mental? ¿No será que nos falta más humanidad y más moral? Polarizarse en cualquier método y mecanismo es correr el peligro de llegar a delirar y a psicologizarnos. Sin embargo, hay que incrementar el poder de la fuerza del amor y de la creatividad.

Entonces, ¿qué o cuál es la solución? La respuesta ya estuvo planteada anteriormente; es renunciar a la omnipotencia, omnipertenencia y omnisciencia narcisística con una reflexión crítica. Aceptar la frustración, el dolor psicobiológico y con ello la muerte, esa será una de las metas que tendrán que efectuarse con el trabajo y lucha por la vida "del Yo y del nosotros"; todas habrán de realizarse con amor, reparando, creando e incrementando el disfrute por la belleza y por lo que trabajamos y luchamos sin creer que hay felicidad completa. Esto puede comprenderse como otra ilusión que llega al idealismo; pero el ser humano debe tener ciertos delineamientos de sus propias metas, de lo contrario cae en la confusión; el dejar a otros hacer y así seguir la corriente de lo irracional o racional-

zado, es poder llegar también a encontrarse dentro de las posiciones "ánti" o "pro-revolucionarias" de luchas violentas. No es que estemos propiciando el sometimiento a lo establecido, con miedo al cambio; es, por el contrario, buscar cambios positivos y creadores, rigiéndonos por el dolor masoquista pero sí dejándonos llevar por las fuerzas y energías que nos conducen a la vida sin caer en el odio al prójimo como así mismo.

Por eso buscamos salida o escape, y como lo expone Theodor Fontan citado por Freud "No se puede prescindir de las muletas" (para esta pesada carga de la vida actual); por eso las "...hay quizá de tres especies: distracciones poderosas que nos hacen parecer pequeña nuestra miseria; satisfacciones sustitutivas que la reducen; narcóticos que tornan insensibles a ella".⁴

Transformar este mundo a un solo equilibrio es entrar en otra ilusión; aislarnos, volver la espalda y negar, sería una equivocación. Buscar técnicas y prácticas psicológicas de distintas índoles, como la "Gestalt", el conductismo, la sistematización, la terapia-vivencial pasando por otras treinta más hasta llegar a la logización, a la dialéctica discursiva o al yoga y a las religiosas, es otra forma de procurarnos encontrar salidas al dolor (que pertenece a una unidad psicobiológica), o desplazarlo. El dolor tratamos de aliviarlo, pero suprimirlo es otra ilusión por la que el hombre lucha.

8. Soluciones y recomendaciones

Una de las soluciones importantes es enseñar y aprender a canalizar y sublimar esas grandes fuerzas del amor y odio generador de la vida y la muerte; lo que se debe realizar a través de todo el desarrollo del sujeto, para lo cual se requiere de una labor educativa básica, constante, programada y responsable, en los diferentes campos (familia, planteles educativos, trabajo, comunidad en general).

Entre las formas de enseñar a encauzar y transformar los impulsos está el trabajo, el juego, el arte, los deportes y la recreación; para su logro también se requiere de programas específicos. Todo esto se podrá poner en función si se le da la importancia merecida a estos problemas de salud e higiene mental, dándoles presupuestos suficientes.

Se recomienda un cambio de actitud; hacemos todos responsables de este grave problema de la violencia poniendo cada uno su cuota de colaboración en un servicio social voluntario y obligatorio.

Se sugiere que de esta Academia Nacional de Medicina emanen recomendaciones específicas con la participación activa en este momento histórico de reformas a la carta fundamental.

4. Freud, S. 1931

1. Deberá consignarse la correlación de la educación con la salud física y mental, la seguridad y servicio social con un enfoque preventivo curativo y de investigación para la mejor producción y desarrollo en una integración de eco-sistemas.
2. Plantear la protección de la familia y del menor haciendo énfasis en el cumplimiento de la educación gratuita y obligatoria de primaria y secundaria técnica, con enfoques prácticos, desarrollando las habilidades básicas de acuerdo con las necesidades sociales y en pro de la salud física y mental.

Resumen

Resumiendo, los sujetos son informados por los medios de comunicación en forma desfasada (se les da imágenes, valores, hechos, propaganda de consumo y agresión que los individuos no están preparados para recibirlos), pues no han pasado la fase de desarrollo para poder discriminar claramente un hecho de otro; de lo anterior se deriva que los sujetos, la masa popular, en su información, no se forman porque ésta no está programada para tal; la información superficial e indiscriminada de los medios de comunicación es la que puede regir la "cultura" y "educación" de esa sociedad de consumo.

Evidentemente hay una enfermedad psico-social, una quiebra en los valores e ideales sociales y una mengua del respeto por la autoridad, por la ley, por la justicia y continuo ataque a la propiedad, a la vida y a la justicia en aras del control de un poder ilusorio de ellas y delirante. Todas las fantasías tanáticas inconscientes toman predominio estableciéndose las secuencias: amor, culpa y castigo; se ubica al sujeto a jugar con el arma de la violencia y guerra en la fantasía y de allí se pasa a la realidad quedando

a un lado la trascendencia del valor humano, comandado por la tiranía de los impulsos y con la ley de los mismos. Todos estos hechos sociales tienen que ver con la interacción de la sociedad (familia), trabajo, economía, producción y propiedad, y con las distracciones que el sujeto busca para aliviar el dolor, la angustia, la inseguridad de la misma vida; así entra en el campo de las adicciones, entre ellas la televisión. A los médicos nos toca ayudar con nuestros principios éticos y científicos para aliviar, mejorar, asistir y/o prevenir el flagelo de esta enfermedad psicosocial: la violencia.

Bibliografía

1. BANDURA, A. 1973; "*Aggression: Asocial Learning Analysis*". Prentice-Hall Englewood Cliffs, NJ.
2. CASTRO CAYCEDO, Gustavo. 1988. "*El libro rojo*", Ed. Presencia, Bogotá.
3. DANE, Departamento de Estadística. 1990.
4. FREUD, Sigmud, 1931. "*El malestar en la cultura*", Ed. Santiago Rueda, Buenos Aires.
5. FREUD, Sigmud, 1932 "*El por qué de la guerra*", Ed. Santiago Rueda, Buenos Aires. Obras completas. Vol. XVIII, pág. 247-258
6. LIEBERT RM, SPRFKIN JN, DAVIDSON ES: 1982. "*The Early Window: Effects of Television on Children and Youth*", Ed. Pergamon, New York.
7. SANCHEZ MEDINA, Guillermo, 1990. "*Psicoanálisis, ayer, hoy y mañana*". Ind. Gráficas Gaviota. Bogotá pág. 317- 334.